



## Eugenio Vega

### C'etait la Guerre de Tranchées La obsesión por la guerra en la obra de Jacques Tardi

Con el título “C'etait la Guerre de Tranchées” publicó Jacques Tardi su más conocido libro sobre la Gran Guerra. La contienda que entre 1914 y 1918 asoló Centroeuropa y terminó con los sueños de una completa generación de jóvenes de ambos bandos ha estado presente en gran parte de este autor.

Esta obsesión por la guerra del creador de Adèle Blanc Sec mostró en “C'etait la Guerre de Tranchées” su aspecto más sombrío. El libro, iniciado en 1982, fue concluido en 1993 y ha sido editado en castellano por Norma Editorial con el título “La guerra de trincheras”. En 2003 Tardi explicaba el origen de esta obsesión. “Creo que este lado sombrío viene de lo que me rodea. Basta que encienda la radio, que escuche las noticias, que lea el periódico para no estar muy entusiasmado”.<sup>1</sup>

Antes de este libro, ya había explorado la temática bélica en algunas historias cortas como “La fleur au fusil” o “Le trou d'Obus”. Eran todos relatos sin protagonista, representaciones colares de la guerra, basadas en testimonios de primera mano y en una extensa documentación.<sup>2</sup> Para “C'etait la Guerre de Tranchées” el autor contó con la colaboración de Jean Pierre Verney para documentar aspectos concretos de la vida militar de aquel tiempo como los consejos de guerra o la organización de las trincheras que dan al libro una mayor intensidad.

Tardi no tuvo que buscar testimonios reales demasiado lejos; los recuerdos de las dos guerras formaban parte de su vida familiar. “Cuando era un crío, mi abuelo, superviviente de la guerra del catorce, me contaba los horrores de la contienda. Yo tenía cinco años, le veía muy a menudo; creía que lo hacía por hacerme rabiar. Era un hombre tranquilo y dulce. Venía a buscarme a la salida del colegio, le gustaba cantar El tiempo de las cerezas al terminar de comer. Al morir intenté analizar a este hombre, quería dar cuenta de su historia”. Pero su abuelo no fue el único antecedente militar en su familia. “Más tarde, quedé conmocionado por la guerra de mi padre. [...] Estuvo prisionero durante seis años y volvió a casa con las ilusiones perdidas. Como dejó sus estudios por completo debido a la guerra, decidió reengancharse en el ejército. Durante toda su existencia adoptó la actitud de un hombre vencido”. En 1945 su padre fue destinado a Alemania como parte de las fuerzas aliadas que ocuparon Alemania tras la derrota y Tardi conoció, junto con la decepción de los vencidos, la presencia de la cultura norteamericana. Siempre ha reconocido la influencia paterna en su evidente pesimismo: “Me impregnó con sus decepciones y sus desilusiones. [...] Volvía siempre sobre la guerra y sobre lo que había vivido. Mi carencia de optimismo viene desde luego de él. Quedé marcado por la mentalidad de esta generación que tiene el

1. Leclerc, Michel Édouard y Wahl, Chantal Marie. Itinéraires dans l'univers de la bande dessinée. Flammarion. París, 2003. p. 132, 137.

2. España, Ramón de y Vidal Folch, Ignacio. El canon de los cómics. Ediciones B.. Glénat. Barcelona, 1998.

sentimiento de haber perdido todo”. En su pasión por el dibujo tuvo también que ver su padre. “Mi padre era retraído, no se podía discutir. Pero tenía una cosa que compartíamos: el amor por el dibujo. Hacía caricaturas de aquellos de quienes contaba historias. Me enseñó también una cierta lógica en la manera de dibujar, lo veo en mi propia forma de rellenar las viñetas. Y luego, mi padre era un verdadero mañoso. Yo heredé un cierto gusto por la perfección”.<sup>3</sup>

Como todos los niños europeos de la posguerra, los tebeos tuvieron sobre él una influencia poderosa. Siempre estuvo fascinado por las historietas. Su abuela le compraba las revistas de la editorial Artima.<sup>4</sup> Eran historias de guerra, de ciencia ficción, del oeste. Descubrió Tintín, especialmente “Objetive, Lune” y más tarde, Spirou, Lucky Luke, Alix y Corentin, todos los clásicos que Pilote, Dupuis y Casterman crearon para un mercado emergente. Pero de todos los creadores de la escuela franco belga de aquel tiempo, sería Edgar P. Jacobs quien impresionase más al joven Tardi.<sup>5</sup> Sobre todo, “La marca amarilla” y su pormenorizado gusto por los ambientes que tanto le recordaba a la ambientación cinematográfica.<sup>6</sup> Y de todos los ambientes, sus preferidos los paisajes urbanos. La pasión por la ciudad, sobre todo por París, ha marcado la puesta en escena de toda su narrativa. “Lo mío es la ciudad. Los destellos del invierno que dan escalofríos. Me gustan los muros de los edificios con pequeñas ventanas que dejan entrever una luz. A partir de ahí se puede imaginar cualquier cosa y crear una historia”. Más de una vez se ha criticado a Tardi el protagonismo que los escenarios alcanzan sobre los personajes en toda su obra. “Yo siento la sensualidad del placer de dibujar. En la ciudad es donde tengo la mejor representación del genio humano, donde comprender al máximo el paso del tiempo. Me encanta hacer correcciones. Para la Comuna, quedé frustrado. Hay barrios que ya no existen. Me vi obligado a utilizar fotografías. En cambio estaba exultante con las adaptaciones de Léo Malet. El placer de guardar el libro en el bolsillo, seguir el mismo itinerario que Nestor Burma, de pararte en un café, mirar e impregnarte del ambiente de un barrio, fotografiar los diferentes puntos de vista que necesitaba. Me gusta observar a la gente”.

Poco tiene que ver esta inclinación por el paisaje con el estilo de las historietas tradicionales. Tardi elude los héroes y sus convenciones. En cierta medida, sus personajes resultan inexpresivos, carentes de vida. Como el mismo señala: “si pudiera hacer historias sin personajes, tan sólo basados en el escenario, lo haría. Sé bien que eso no es posible. [...] Pero dibujando atmósferas creo decir más sobre la gente de lo que ellos mismos podrían contar”. En Tardi hay un explícito rechazo de la idea de la perfección, tal como Hollywood ha cultivado, un esquema simple y en la frontera de lo inhumano. Cuando Casterman le pidió hacer una serie, que sería luego la conocida Adèle Blanc Sec, valoró las pocas heroínas existentes. Eran los tiempos de Barbarella y Jodelle en el género erótico y de Becassine. Eligió un personaje que carecía de las convencionales virtudes de los protagonistas de siempre.<sup>7</sup>

3. Leclerc, Michel Édouard y Wahl, Chantal Marie. *Itinéraires dans l'univers de la bande dessinée*. Flammarion. París, 2003. p. 132, 137.

4. Artima era una editorial especializada en relatos bélicos que contó con numerosos dibujantes españoles, entre ellos, Boixcar el creador de “Hazañas Béticas”.

5. Mouchart, Benoit y Rivière, François. *La damnation d'Edgar P. Jacobs*. Seuil. París, 2003.

6. El propio Tardi explicaba de este modo su fascinación por Jacobs: “Descubrí a Edgar P. Jacobs con la famosa Marca amarilla. Soy sensible al ambiente general de los álbumes. Lluvia, alguien camina en la niebla sobre el pavé reluciente. Era una historia misteriosa, como a mí me gustaban. Y luego, había decorados que he encontrado en el cine, especialmente, en el cine negro. El cine tuvo un papel muy importante en mi actividad. Soy un apasionado de las películas de Fritz Lang, el expresionismo alemán. Las sombras exageradas... Mi padre naturalmente me llevaba a ver películas de guerra. No me gustaban, me daban miedo. Felizmente, mi abuela era una cinéfila, le gustaban mucho las películas de Trazan, las de aventuras en África, las de acción con Eddie Constantine”. Leclerc, Michel Édouard y Wahl, Chantal Marie. *Itinéraires dans l'univers de la bande dessinée*. Flammarion. París, 2003. p. 132, 137.

7. “La ciudad, la calle, los edificios, los portales, el adoquinado, los muros, los cementerios... Adèle Blanc-sec se localiza en el Jardín des Plantes porque me gustan los museos, los sitios cerrados, el suelo que cruje con el guarda que duerme en un rincón, las vitrinas algo polvorientas. Leí a Edgar Allan Poe, Arsenio Lupin, Fantomas, historias policíacas con algo de fantásticas, Gustave Lerouge. Estas lecturas

Para Tardi, el creador debe “dar cuenta de la humanidad tal como es. [...] los rostros bellos, los cuerpos hermosos relevan de sus funciones a la imaginación. Es una representación caricaturesca de lo real. Mis personajes tienen todos el mismo tipo de físico, Brindavoine es grande, con una nariz puntiaguda. Incluso le hice perder un brazo. [...] Cuando dibujé me identifiqué más íntimamente con estos personajes. Me resulta más fácil darles réplica, ponerles en un aprieto, hacerles hablar. Por ejemplo, en tiempos de guerra, los seres humanos no tienen más alternativa que sufrir. Imagine todos esos destinos quebrados. Todos los sueños personales, profesionales que se convierten en humo. ¡Es monstruoso manipular a los hombres así! En ese contexto, llego a sentir, a pensar, a meterme en la piel de esos seres, a veces rebeldes, a veces rotos”.<sup>8</sup>

“C'était la Guerre de Tranchées” no es, en este sentido, un relato al uso en el que pueda verse una estructura narrativa tradicional. Como señala Ramón de España, “ni tiene un protagonista fijo, porque el personaje central mere al poco de lo conocemos, para ser sustituido por otros que pronto correrán la misma suerte: el protagonista es coral, los rostros y los nombres de los hombres uniformados son intercambiables, el relato se organiza como una sucesión de anécdotas que, según avanza la lectura, se deshilachan en meras impresiones de combate, datos, detalles, instantáneas cargadas de patetismo y de drama”.<sup>9</sup>

De algún modo Tardi entiende dibujar como una forma de compromiso. “Es por eso que hago historietas. Mi objetivo: transmitir una idea a través de una historia, esperando no aburrir a la gente. Una idea por libro, es más que suficiente. Cuando escribí *La Guerre de Tranchées*, interpelaba al lector sobre esa carnicería y me preguntaba con él ¿para qué sirvió todo aquello?” La recreación de la batalla del Somme expresa de una forma destemplada la tragedia de una guerra sin sentido en un alegato antibelicista poco frecuente en el género de la narrativa gráfica. “Es cuesta arriba cuando hay que luchar. Hay un combate que librar contra las condiciones que llevan a la guerra, contra la explotación, contra la mundialización capitalista. Un montón de tratados deberían asegurarnos la paz. Pero bien se sabe que no serán respetados: porque es preciso llenar de gasolina los depósitos de los coches; que el ciudadano sea atado a su pequeño confort [calefacción central y televisión], que devuelvan los préstamos a los bancos. Es preciso que todas estas coacciones le preocupen y le angustien. Delante del televisor, a la hora de cenar, le hará comprender que vive en un país casi paradisiaco y se adormecerá olvidando la revolución. Es lo menos que desean los gobiernos... Olvidan que la gente se despierta un día y que allí donde hay opresión se prepara la resistencia”.<sup>10</sup>

“Le Cri de Peuple” de Jean Vautrin

La obsesión bélica se ha materializado en otras obras posteriores, especialmente en la adaptación de uno de los hechos históricos más relevantes de la Francia del siglo XIX. Jean Vautrin dejó en su legado literario una obra sobre la Comuna de París de 1870, el proceso revolucionario que siguió a la derrota francesa en la guerra franco prusiana. La Comuna terminó dramáticamente, con más treinta mil muertos.<sup>11</sup>

Lo que Tardi quiso destacar, además de la insurrección, fue “esa forma de democracia

---

me han influido terriblemente”. Leclerc, Michel Édouard y Wahl, Chantal Marie. *Itinéraires dans l'univers de la bande dessinée*. Flammarion. París, 2003. p. 132, 137.

8. El personaje de Brindavoine es un alter ego paético de su creador, reflejo de su admiración por Céline.

9. España, Ramón de y Vidal Folch, Ignacio. *El canon de los cómics*. Ediciones B.. Glénat. Barcelona, 1998. p. 94.

10. Leclerc, Michel Édouard y Wahl, Chantal Marie. *Itinéraires dans l'univers de la bande dessinée*. Flammarion. París, 2003. p. 132, 137.

11. Jean Vautrin, nacido en 1933, escritor y cineasta francés. Su obra de 1998 “Le Cri de Peuple” es una historia que se desarrolla en 1871, en el tiempo de la Comuna de París.

directa. Lo que ilustra mi propósito es la suscripción popular durante el sitio de París. Las gentes, obreros, comerciantes, dan una moneda para fundir cañones. Era intolerable para el poder que París, siempre dispuesta a la insurrección, estuviera armada. Thiers decidió confiscar esos malditos cañones. Los cañones que hemos de retomar cada día”. Quizá la diferencia con el resto de su obra sobre la guerra es que en esta se desmarcaba del acusado nihilismo que ha caracterizado su estilo. “Cuando adapté la novela de Jean Vautrin, no buscaba únicamente contar la historia de la Comuna en un cómic [...] cuento la historia de una esperanza que se construye, pongo el acento en la angustia de los soldados. Incluso, si tengo en cuenta las realidades históricas, eso no es un sino un pretexto para contar la vida cotidiana de esas gentes en los entresijos de la guerra”. Jacques Tardi pasa por ser hosco y sombrío y sobre él que corren muy variadas leyendas. Para algunos está atrapado en una imparable decadencia a causa de una vida desordenada. Para otros, “le amenaza la locura en forma de obsesión con la guerra del 14-18, al a que ha dedicado algunas de sus obras más espeluznantes”.<sup>12</sup>

La vitalidad de su obra se impone sobre otras consideraciones. Es un decidido antimilitarista que ha producido una obra que va mucho más allá del relato panfletario. Sin duda, la imagen más intensa que la literatura haya dado de aquella guerra monstruosa, está en las páginas que Tardi ha dibujado.

---

12. Leclerc, Michel Édouard y Wahl, Chantal Marie. *Itinéraires dans l'univers de la bande dessinée*. Flammarion. París, 2003. p. 132, 137.